



Concierto de Cámara

Con obras magníficas comenzó la segunda presentación del maestro Roland Douatte en el Teatro de la Universidad Católica. Dos violines, dos violas y dos chelos de la orquesta de cámara del plantel —amén del contrabajo que, de vez en cuando, reforzaba la línea fundamental— dieron eufonía cálidamente saturada al Ricercar a seis voces reales, de la Ofrenda Musical, de Bach. El autor compone aquí una rica y elaborada fuga sobre el tema que Federico el Grande le propuso en Potsdam. La plenitud armónica y el cromatismo audaz de esta página la elevan a un nivel excepcional que el director supo destacar en su interpretación seria, sin concesiones.

El Concerto Grossso, de Leonardo Leo, que se escuchó a continuación, es una creación recia, de marcado perfil. La partitura, que carece de violas, posee radiación deslumbrante sobre todo en el segundo movimiento, mientras que los demás se ven a menudo ensombrecidos por largos pasajes en modo menor. Enjundiosa y variada, la obra satisface por su regocijo concertante junto con mantener un suspense cuya menor expresión es el Moderato antes del Allegro final.

Si los instrumentistas se distinguieron en estas dos versiones intachables, llegaron a su mayor lucimiento en el Concertino N° 3 de los seis que algunos especialistas atribuyen a Pergolesi. En verdad, resulta difícil creer que composiciones tan extraordinarias como éstas hayan sido escritas —según diferentes musicólogos— por un tal Carlo Ricciotti (de lo Bacciccia) u otro señor, igualmente desconocido, que se llamaba Johann Adam Birkenstock y era de Kassel. Pergolesi, en cambio, bien puede haber inventado esa textura de constante fascinación armónica, ritmos alados y un contrapunto admirablemente fluido. Douatte y las cuerdas hicieron música con entusiasmo contagioso, obteniendo nobles sonoridades, vida intensa y adornos que cautivaron por su gracia y pulcritud.

La segunda parte de la audición no alcanzó la misma excelencia. Douatte plasmó una serie de Danzas Alemanas de Schubert con sensibilidad y encanto, pero demasiadas veces el sonido ralo denunciaba la ausencia de los dos cornos cuyas partes se extraviaron, haciendo trabajar nuestra imaginación para suplir dicha falta.

La Symphonía Pastorialis, de Jiri Linek, sochantre en un pueblito de Bohemia, se origina, probablemente, en una costumbre de aquella región, las pastorejas de Navidad. Sin embargo, la substancia —especialmente la armónica— de este producto preclásico es de un primitivismo que no tiene arreglo. La alegría, la espontánea musicalidad del compositor pronto se estancan, y no hay chispa que encienda nuestro interés, ni hondura que nos incite a sumergirnos en ella. Con las artistas invitadas Carmen Lavanchy y Cecilia Echenique (flautas dulces), los intérpretes cumplieron en forma capaz.

Federico Heintlein

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica musical Concierto de Cámara [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)